

CAPÍTULO ONCE

El día festivo

Es el 6 de agosto. Falta solamente una semana para terminar el verano. Hoy es un día festivo. Todos hablan del día. Dicen que es una celebración importante en El Salvador. Es un día en honor de la Santa Patrona de El Salvador. Ben no tiene que trabajar. Nadie trabaja durante un día festivo. Tal vez va a estar solo durante todo el día. Tal vez puede olvidarse de todo. Puede olvidarse de la gente de El Salvador. Puede pensar y estar solo. Puede pensar en su familia en California y su casa.

Ben se despierta y se siente mejor. Está muy relajado. Mira su reloj. Son las nueve de la mañana. Es muy tarde. Ben durmió mucho. Siempre se levanta temprano para ir a trabajar pero hoy no tiene que trabajar.

Se levanta y va al comedor. Todos en la familia ya están despiertos. Las chicas están en la cocina. Están preparando una comida grande. Están preparando frijoles y arroz. Pero hoy hay algo nuevo. Hay tamales. La cocina huele muy bien. El Sr. Zamora está afuera de la casa. Está dando de comer a los pollos.

Ben mira a Anabel. No sabe qué decirle. No sabe si ella todavía está enojada. No quiere pelear con ella. ¿Qué puede decirle después de todo lo que pasó ayer?

—Hola. Parece que dormiste mucho —le dijo la Sra. Zamora.

—¡Qué bueno! —le dijo Rosa—. Hoy es un día muy divertido. Es El Salvador del Mundo.

—Sí. Es un día festivo muy importante aquí. Es en honor de la Santa Patrona de El Salvador —le dijo la Sra. Zamora.

—¡Qué bueno! —respondió Ben.

Ben se sienta y come arroz.

—¿Qué hacen durante la fiesta? —preguntó Ben.

—Hay una celebración. Un desfile. Comemos. Es un día fantástico —le dijo la Sra. Zamora.

—Comemos todo el día —le dijo Rosa—. Hasta la medianoche.

—Hay fuegos artificiales también —le dijo la señora.

—¡Qué bueno! Me encantan. Nosotros tenemos fuegos artificiales cada 4 de julio, el día de nuestra independencia —les dijo Ben.

—A la medianoche hay muchos fuegos artificiales —le dijo Rosa.

El desfile comienza por la tarde. Ben va con la familia. Mientras Ben camina con la familia, ve otra

cabra. Es la misma cabra que Ben ya conoció antes. La cabra va hacia Ben. Ben está muy preocupado porque no quiere más problemas con esta cabra mala. Ben piensa que esta cabra es una cabra loca. Ben no tiene opciones para escapar. La cabra mira a Ben con ojos intensos y se le acerca. Ben no sabe qué hacer. Tiene miedo y quiere gritar. En un instante una niña de 10 años habla con la cabra y va hacia ella. Ella le dijo:

—Cabra, cálmate.

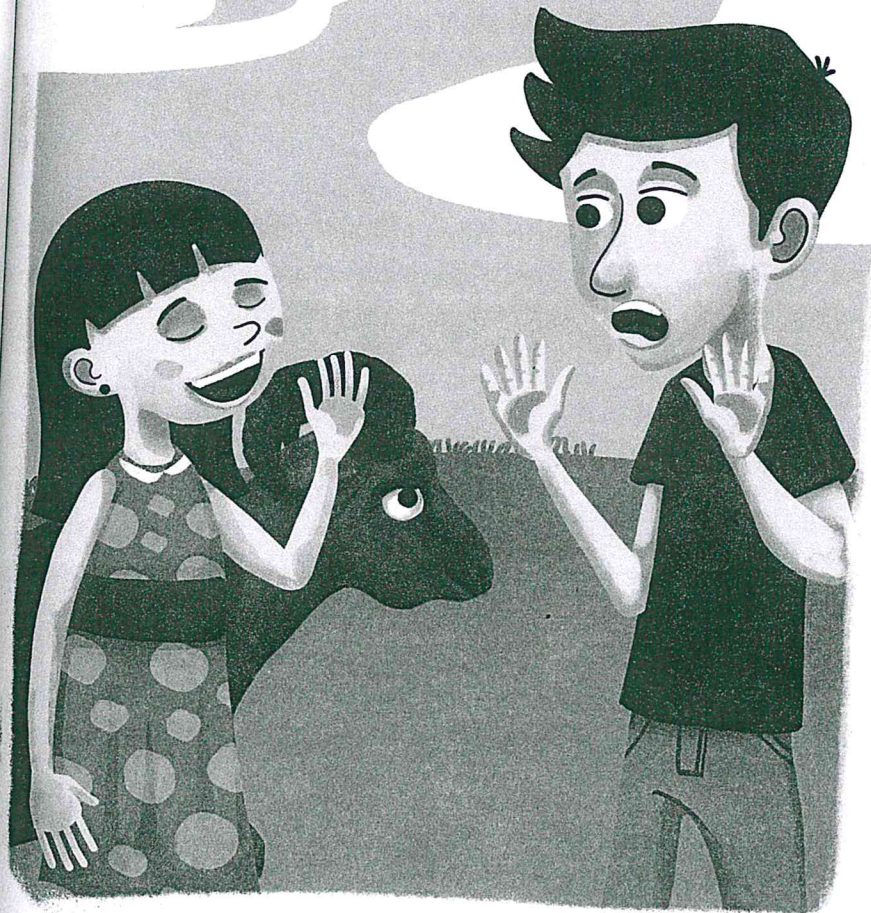
La cabra escucha a la niña y se calma. Ben también se calma. Está contento porque la niña es su heroína.

Ben continúa al desfile con la familia. Anabel está al lado de Ben durante el desfile. No dice mucho. No dice nada. Ben ve que el desfile es muy diferente a los desfiles americanos. El desfile comienza con los líderes religiosos. Los desfiles en los Estados Unidos comienzan con los bomberos o la policía pero aquí comienzan con los líderes de la iglesia. Es muy interesante observarlo todo.

—Parece que en El Salvador tienen mucho respeto hacia los líderes religiosos, ¿no? —le preguntó Ben a Anabel.

Anabel mira a Ben. Está sorprendida porque Ben le habló.

—Sí, creo que sí —le dijo ella.



Anabel tiene fría la voz. Ben y Anabel no se hablan más durante el desfile.

Después del desfile todos van a la plaza. Hay mesas allá y todos se sientan. Hay mucha comida en las mesas. Hay arroz, frijoles, tortillas y también tamales y queso. Hay pupusas. Hay fruta fresca con crema. Hay licuados, café y gaseosas. Todo parece sabroso. Aun los frijoles y arroz.

Ben tiene un plato grande de comida. Se sienta y come con los otros. Habla con sus amigos. Habla con los Zamora. Habla con otros amigos. Lo mira todo. Se da cuenta de que tiene muchos amigos aquí en El Salvador. Son más que amigos. Son como familia. La gente aquí es diferente. Ben cree que la gente aquí vive con más amor y más cariño. Ben no sabe exactamente lo que es, pero sabe que hay algo aquí en esta cultura que no existe en los Estados Unidos.

Ben sigue observando. Las familias parecen muy unidas. Hoy las familias están muy juntas. Los niños están con sus familias. Están jugando y sonriendo. Ben ya lleva casi tres meses con estas personas en el pueblito. Piensa en el primer día. Toda la pobreza. No tienen computadoras ni casas grandes. Pero tienen algo que sus amigos no tienen. Ben no sabe exactamente lo que es. Solo sabe que ellos tienen algo.

Ben entiende una cosa. Anabel tiene razón. Estas



personas son ricas. No necesitan casas grandes para ser felices. No necesitan computadoras para tener la felicidad. Son felices sin todas esas cosas. Son realmente felices por lo que tienen.

Tienen familia y amigos. Tienen cariño. Tienen sus iglesias y tienen comida. Tienen todo lo que necesitan para ser felices.

Es cierto que hay tristeza aquí. No son perfectos. Hay enfermos. Terremotos. Hay problemas. Pero tienen vidas simples. No tienen vidas complicadas. Viven felices.

Ben tiene que encontrar a Anabel. Tiene que pedir perdón. Tiene que decirle que ella tiene toda la razón. Ben realmente tiene mucho amor por la gente aquí en El Salvador. Es loco pero es la verdad.

Ben encuentra a Anabel. Está con dos amigas. Están charlando. Se sienta al lado de ella. Anabel no mira a Ben. Sigue comiendo y charlando con sus amigas.

Ben espera unos minutos. Por fin las dos amigas se levantan y van por más comida. Ben ya tiene su oportunidad.

—Anabel —le dijo Ben. —Perdóname.

—¿Por qué? —le respondió Anabel.

—Por todas las cosas que dije de El Salvador. No tengo razón acerca de tu país. No tengo razón acerca

de mi país. Tienes una vida súper buena aquí. Veo que tienen todo lo importante —le dijo Ben.

—¿Por qué piensas eso, Ben? —le preguntó Anabel.

—Ahora veo todo. Hoy en el día festivo veo a la gente aquí —le dijo Ben —. Veo a familias unidas. Familias con mucho amor. Niños sonriendo. Gente feliz.

—Ben, es cierto. Somos felices —le contestó Anabel —. Es cierto que a veces quiero tener más. Quiero tener ropa más bonita o más cara. Quiero tener todas las cosas que Uds. tienen. Pero tenemos todo lo importante:

—Ya entiendo eso, Anabel —le dijo Ben —. Ya veo lo mucho que tienen.

—Vamos Ben —le dijo Anabel.

Los dos se levantan. Juegan. Bailan. Bailan hasta muy tarde en la noche. A medianoche hay fuegos artificiales. Todo es hermoso. La vida es buena.

CAPÍTULO DOCE

Ben vuelve a casa

Ben sale del avión. El aire es fresco en San Francisco. Ben sale del avión con su guayabera, su camisa de El Salvador. Busca a sus padres. Ben está emocionado.

—Ben. Aquí estamos —le gritó la madre de Ben.

Su madre corre hacia él. Está sonriendo. Parece muy contenta de ver a su hijo.

El padre de Ben está con ella. Él también parece muy contento de ver a su hijo después de tres meses.

—¡Mamá! ¡Papá! —les gritó Ben.

Corre hacia ellos. Está muy contento de verles. Les da un gran abrazo.

—Ben, te ves muy bien. Muy guapo —le dijo la mamá—. Con esos músculos grandes, parece que trabajaste mucho.

Es verdad que Ben tiene músculos más grandes.

—Sí, mamá. Construir casas es mejor que hacer ejercicios en el gimnasio.

—Te ves maravilloso —le dijo el padre.

Los señores Sullivan van al carro con Ben. Ben les habla acerca de todo. Les cuenta acerca de la comida.

El terremoto. El trabajo duro. La gente. Les cuenta acerca de las cabras malas y la vida en El Salvador.

—Veo que estás contento de estar aquí de nuevo. Hace mucho tiempo que no te vemos Ben. Me alegro mucho de verte —le dijo la mamá.

Ben está contento pero algo es extraño. Extraña El Salvador. Extraña a la gente. Todo parece diferente aquí ahora. La ciudad es muy grande. Todo parece rápido. Todos los carros nuevos. Todos con ropa elegante.

Ben piensa en el otro mundo. El mundo de Santa Lucía. Piensa en Anabel y la familia Zamora. California ahora parece diferente.

Todos van a cenar. Cenar en Steak Palace. Ben come bastante. La comida es sabrosa. No extraña los frijoles y arroz con tortillas.

Después de cenar quiere ir a la casa de Mindy. Quiere verla y hablar con ella. Quiere contarle de su verano en El Salvador. Ben no entiende por qué Mindy no le escribió pero quiere hablar con ella de todos modos.

Va a la casa de Mindy. Toca a la puerta. Mindy abre la puerta. Mira a Ben y le gritó:

—Hola Ben. ¿Cómo estás? Te ves fantástico.

Los dos se abrazan. Mindy parece muy hermosa. Tiene el pelo bonito.

—¿Cómo te fue en París? —le preguntó Ben a

Mindy.

—París es lo mejor. Puedes comprar de todo. La ropa de París es mejor que la ropa de aquí. Me encanta comprar. Me encanta comprar en París —le dijo Mindy.

Mindy sigue hablando de París. Sigue hablando de ropa. Ropa diseñadora. Ropa de París. Zapatos de París. Ropa que cuesta mucho pero no importa. Es ropa fantástica.

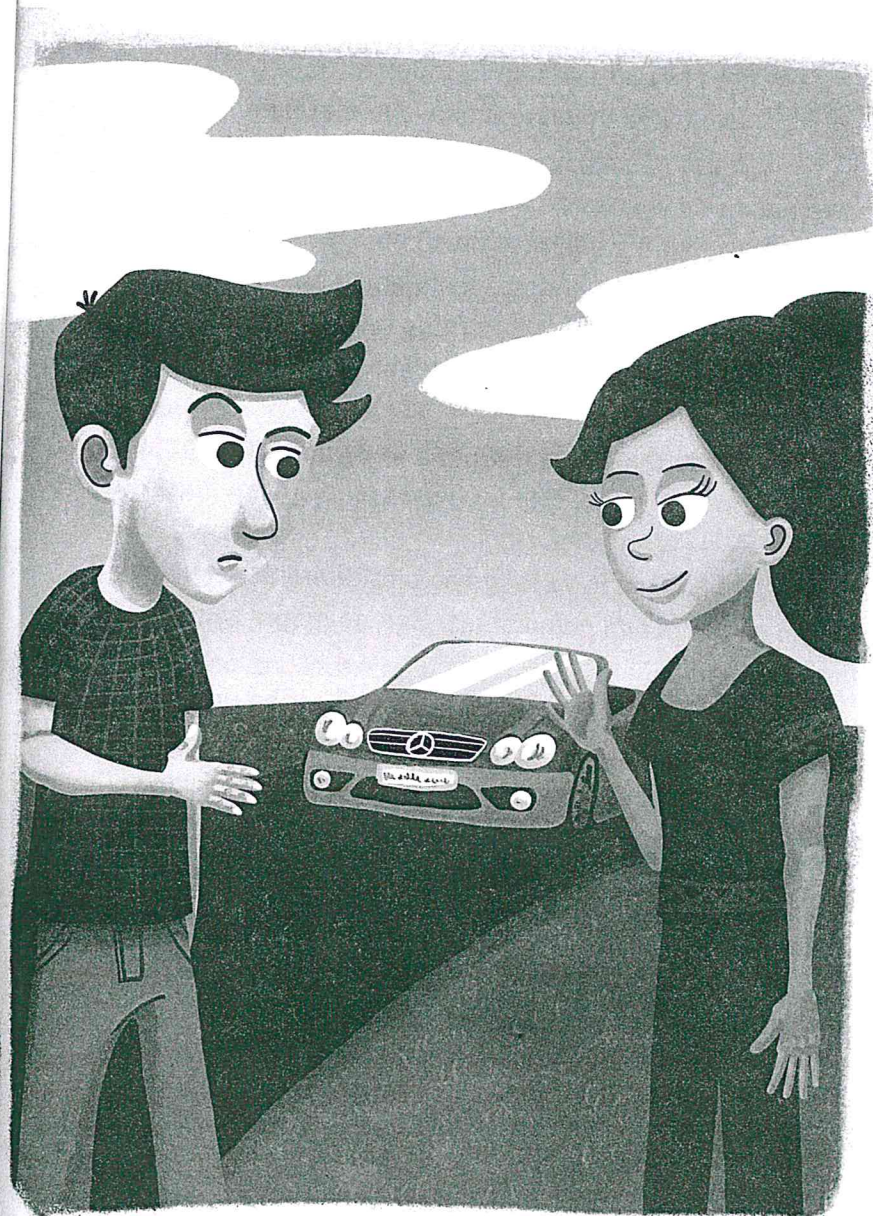
Ben quiere hablar de El Salvador. Quiere decirle acerca de sus experiencias. El día festivo. Las cabras malas. El trabajo duro. Quiere contarle todo pero Mindy no le pregunta nada de su verano. Solo habla de París. Por fin deja de hablar y hace una pregunta.

—Ben —le dijo Mindy —¿Dónde está el carro? ¿El carro nuevo?

—¿Mi carro? —le preguntó Ben.

—Sí, Ben —le dijo Mindy —. ¿Recuerdas lo que es un carro? Nosotros tenemos carros en California. Probablemente no hay carros en Centro América. No recuerdas. Fuiste a Centro América para obtener tu propio carro. Es la única razón por la que fuiste.

Ben no sabe qué decirle a Mindy. No lo puede explicar. No le puede hablar de El Salvador. Sabe la verdad. No puede hablar con ella de su verano. Mindy nunca podría entender. Mindy solo entiende de zapatos, ropa, París, carros y partidos de fútbol. No podría



entender la vida buena en El Salvador.

—No tengo un carro ahora —le dijo Ben.

En ese momento hay un chico con un Mercedes enfrente de la casa de Mindy. Es Jason. Jason Smithsonian. Es un chico muy popular de la escuela. Sus padres son muy ricos. Ya tiene su propio Mercedes.

Mindy anda hacia Jason. Le dijo a Ben:

—Ben, llámame cuando tengas tu carro nuevo. Quiero verlo.

Mindy sale con Jason. Son la pareja perfecta. Los dos son muy hermosos. Lo tienen todo. Tienen ropa de París y un Mercedes.

Ahora Ben lo ve todo con ojos diferentes. Mindy no es tan bonita como antes. Ben no quiere salir con Mindy.

Ben vuelve a la casa y escribe. Escribe una carta larga a Anabel. La extraña mucho a ella y también extraña El Salvador. Ahora se da cuenta de la lección de vida que ha recibido.

CAPÍTULO TRECE

Su propio auto

A la mañana siguiente Ben duerme hasta tarde. Está muy cansado de su viaje. Parece extraño dormir tanto. Se levanta y come cereal. Le encanta la comida de aquí.

El padre entra en el comedor. Es sábado así que los padres no tienen que trabajar.

—Bueno hijo —le dijo el papá—. Ya has tenido mucho tiempo de pensar en el carro. ¿Quieres un Toyota Prius? ¿Qué tipo de carro quieres?

Ben no lo puede creer. Por fin puede tener un carro nuevo. Puede tener un carro que cuesta veinte y cinco mil dólares. Por fin puede tener su carro nuevo.

—Papá. No sé. No estoy seguro —le dijo Ben.

—¿No quieres un Prius? No importa. Podemos comprar otro Toyota o un Ford. No importa —le respondió el padre.

—No. No. Eso no es el problema —le contestó Ben.

—¿Cuál es el problema? —le preguntó el papá.

—Papá. Sigo pensando en la gente de Santa Lucía. La mayoría de ellos no tienen carros. No tienen carros

nuevos ni viejos. Y ellos están bien.

—Es verdad, hijo —le dijo el papá.

—Las personas de Santa Lucía necesitan el dinero para tener donde vivir. Hay familias que todavía no tienen casa. Todavía sufren a causa del terremoto. Papá, ¿por qué no le das el dinero del carro a la gente de Santa Lucía? Ellos necesitan casas más que yo necesito un auto. No tenía un auto antes y no lo necesito ahora.

El padre de Ben casi se desmaya. No puede creer lo que está diciendo su hijo.

—¿Estás seguro, Ben?

—Papá. Estoy seguro. No quiero el auto —le contestó Ben.

—Estoy muy orgulloso de ti, hijito —le dijo el Sr. Sullivan —. Es increíble. Es algo maravilloso.

—Papá, me siento bien con esto. Me siento muy bien —le dijo Ben. —Puedo comprar un carro en el futuro pero ahora ellos tienen mucho más necesidad que yo.

—Ben, tú eres fenomenal —le dijo el papá.

Ben sonríe. Come más cereal. Su padre piensa que es fenomenal. ¡Qué bueno! Tal vez pueda tener un carro para su próximo cumpleaños. O tal vez regrese a El Salvador.

